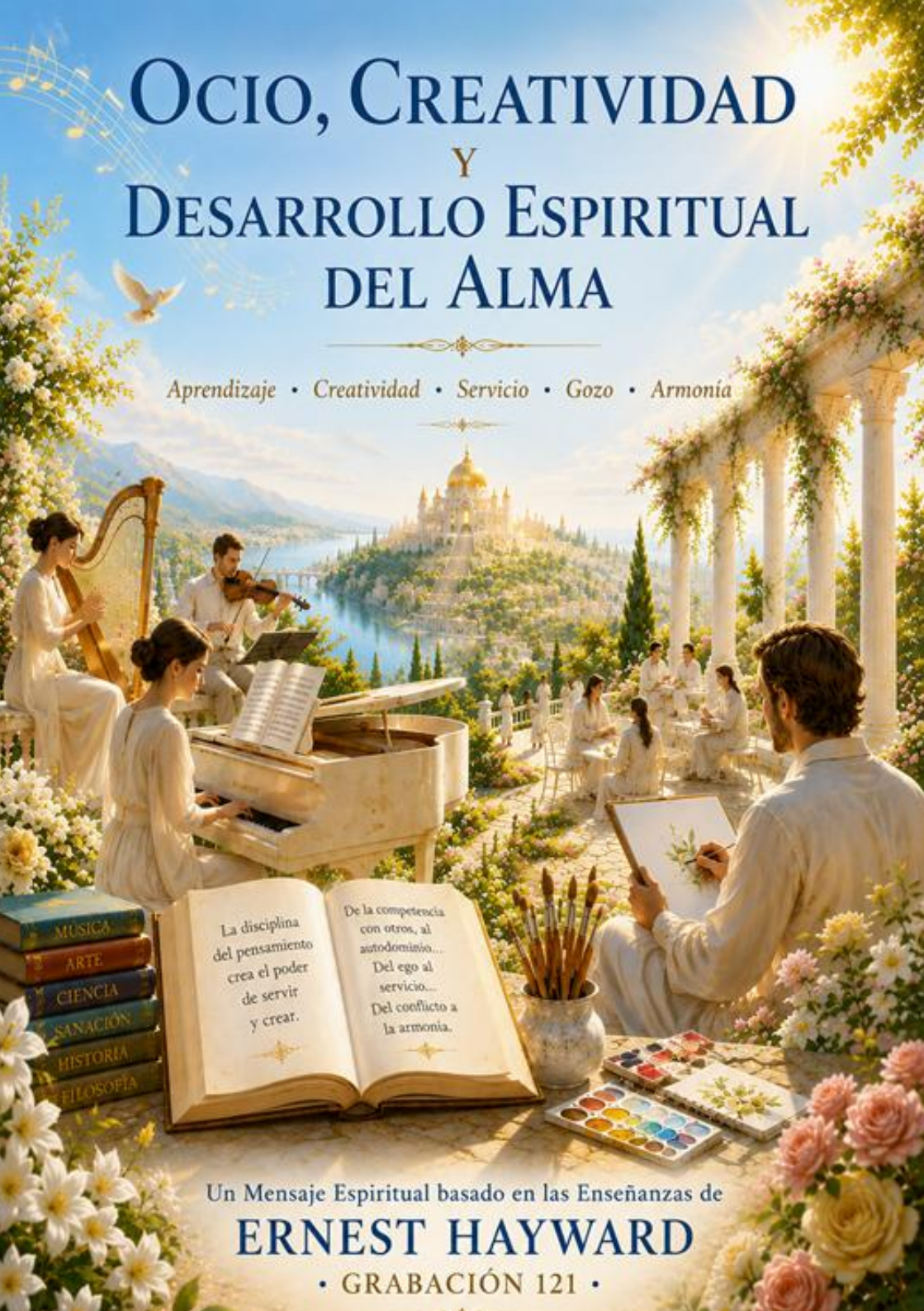
Ocio, Creatividad y Desarrollo Espiritual del Alma

Aprendizaje • Creatividad • Servicio • Gozo • Armonía



Un Mensaje Espiritual basado en las Enseñanzas de

ERNEST HAYWARD

• GRABACIÓN 121 •

Ocio, Creatividad y el Desarrollo Espiritual del Alma

Ernesto Hayward - Grabación 121

Introducción

Uno de los mayores malentendidos que muchas personas tienen acerca de la vida espiritual es la creencia de que el crecimiento del alma, de alguna manera, elimina la alegría, la individualidad, el placer, la creatividad o incluso la calidez humana. Muchos imaginan que una existencia espiritual superior debe ser solemne, distante, inactiva o emocionalmente desapegada. Sin embargo, en esta extraordinaria comunicación de Ernesto Hayward surge una imagen completamente diferente.

El mensaje presentado a través de estas preguntas y respuestas nos revela un mundo lleno de actividad, aprendizaje, belleza, música, compañerismo, servicio, creatividad y continuo desarrollo. En lugar de volverse menos viva, el alma adquiere una mayor plenitud de vida. En lugar de perder su individualidad, descubre su verdadero propósito y expresión. En lugar de existir en un estado de descanso interminable, el espíritu participa con alegría en un desarrollo significativo y en el servicio amoroso hacia los demás.

Una y otra vez, a lo largo de esta grabación, se repite un principio profundo: la evolución espiritual no consiste en

reprimir la vida, sino en refinarla. El alma se aleja gradualmente de la rivalidad, el egoísmo, la agresividad, la ambición personal y el caos emocional, y comienza a descubrir formas más profundas de realización basadas en la armonía, la creatividad, la sabiduría, la bondad y el amor.

Esta comunicación también ofrece algo profundamente reconfortante para nuestra vida terrenal. Se nos recuerda que el fracaso no significa condenación. El crecimiento requiere tiempo. El aprendizaje es gradual. Cada alma se desarrolla a su propio ritmo. Los reinos superiores no juzgan con la severidad con que frecuentemente lo hacemos los seres humanos. En cambio, existe paciencia, comprensión, disciplina, estímulo y compasión.

Quizás lo más conmovedor de todo sea la afirmación final que recibimos a través de Ernesto Hayward: quienes se encuentran en el mundo espiritual continúan siendo profundamente humanos. Ríen, aprenden, trabajan, viajan, ayudan, crean, se reúnen y continúan creciendo. Su deseo no es separarse de la humanidad, sino ayudarla a ser más sabia, bondadosa, equilibrada y espiritualmente consciente.

La Dimensión Invisible

Ernesto Hayward – Grabación 121

Ernesto: En cuanto al trabajo. En otras palabras, nuestras experiencias en este lado y la manera como utilizamos nuestro tiempo; cuáles son nuestras experiencias. Utilizamos la expresión «tiempo», aunque vivimos en un estado en el que el tiempo no existe como tal, pero tenemos que utilizar la terminología de ustedes.

Pero no permanecemos ociosos. La naturaleza aborrece la ociosidad. Se ha dicho que la naturaleza aborrece el vacío. En realidad, no existe ningún vacío en la naturaleza. La ciencia de ustedes puede demostrarlo, su física. Pero sí puede existir el estancamiento, especialmente en nuestro mundo.

Por eso llevamos una vida de actividad bastante intensa, porque tenemos la capacidad de hacerlo. Nuestras mentes están liberadas, especialmente del cerebro físico. Nuestros cuerpos no se cansan.

No tienen peso y, sin embargo, poseen una fuerza inmensa. Por lo tanto, debemos seguir vocaciones en las que, por decirlo así, cada persona encuentra el lugar que le corresponde. Encontramos nuestras vocaciones, encontramos y descubrimos nuestros talentos y, quizás, nuevos talentos.

Incluso las personas que fueron muy talentosas en la Tierra, personas con grandes dones, encuentran una expresión aún mayor en nuestro mundo. Y, por supuesto, también están

aquellos cuyas vidas estuvieron marcadas por trabajos agotadores y monótonos; quienes fueron esclavos de lo que ustedes llaman un salario, o esclavos dentro del hogar. O personas sometidas a cualquier otra circunstancia en la Tierra, incluso a la esclavitud del hambre y las privacidades.

Ellos llegan a este lado, como lo hacemos todos, y descubren los inmensos dones del Espíritu que han sido concedidos a cada persona. Especialmente cuando entran en la luz de la experiencia espiritual. Por eso, como consecuencia, hemos intentado explicar, con nuestras torpes palabras y muy brevemente, que nosotros trabajamos.

Trabajamos muy intensamente. Es un trabajo creativo. El énfasis está puesto en el aspecto creativo de cualquier pasatiempo u ocupación, si queremos utilizar esas expresiones.

No somos destructivos. No podemos ser destructivos. Las personas que se encuentran en las regiones inferiores pueden intentarlo, pero todo lo que consiguen es crear una especie de niebla, y todo termina volviendo hacia ellas mismas.

Así que vivimos, fundamentalmente, en un mundo muy creativo. En nuestro trabajo buscamos ayudar a las personas, llevarlas hacia la luz y ayudarlas a desarrollar sus talentos. De esta manera existe un progreso general dentro de lo que ustedes podrían llamar una forma de sociedad, en diferentes niveles de desarrollo dentro de nuestro mundo.

Pero, naturalmente, si existe el trabajo, también debe existir alguna forma de ocio o descanso de ese trabajo. Invariablemente nos gusta cambiar de actividad. Llevamos vidas variadas.

Después de todo, no necesitamos dormir. No sentimos la necesidad de dormir o descansar de la manera como ustedes lo entienden. Pero un cambio es beneficioso para la mente.

Por eso, si estudias para seguir determinada vocación, ya sea en labores de rescate, en medicina —es decir, en sanación—, hay muchísimo que estudiar: científicamente y también, de muchas maneras, artísticamente, dentro del sentido creativo que existe en este lado. Así que necesitas relajarte.

Necesitas quizás disfrutar de lo que algunas personas llamarían placer durante sus momentos de ocio.

A veces se presenta la imagen de que nuestro ocio consiste permanentemente en una intensa actividad de aprendizaje. Bueno, aprender puede ser un enorme placer.

Pero nosotros también descansamos, el equivalente a lo que ustedes llaman descansar en la Tierra. Podemos reunirnos, podemos disfrutar tranquilamente de la compañía de nuestros amigos, podemos escuchar música, bailar y celebrar reuniones o fiestas. Nos gusta aterrorizar a la gente.

Algunas personas de naturaleza religiosa parecen pensar que no deberíamos celebrar fiestas y cosas semejantes. Pero ¿qué

es una fiesta? Es una reunión feliz donde existe mucha alegría y muchas risas. Se necesita cierto alivio después de visitar el plano terrestre, las regiones inferiores o aquellas regiones próximas a la Tierra.

Es necesario descansar de todo eso y regresar a una existencia luminosa, una existencia llena de vida, donde hay hermosos jardines, donde podemos estar con nuestros seres queridos y bailar; bailar al son de una música maravillosa, los antiguos valses o ese tipo de música, porque esto libera las tensiones. Nosotros también podemos sentir tensión, ¿comprendes?

Esta tensión puede acumularse. Después de todo, cuando llegan niños que han sufrido a este lado, nunca deben olvidar a los niños y a los animales. Vemos tantas situaciones angustiosas en uno de los lados del velo.

Tenemos que ayudarlos a cruzar, o acompañarlos en ese proceso, e intentar llevarlos hacia un estado de calma, especialmente a los animales que han sufrido. Con los niños resulta un poco más fácil en algunos aspectos.

Es sorprendente lo que puede lograrse con un niño mediante la felicidad, una sonrisa y la risa.

Y así, naturalmente, cuando regresamos a nuestro propio estado natural de existencia, el buen compañerismo, sencillamente no pueden imaginar todas las cosas que podemos hacer. Sé que en la Tierra ustedes hablan de irse de

vacaciones o hacer un viaje. Esto sorprenderá a algunas personas.

Nosotros también podemos irnos de vacaciones y podemos hacer viajes. Quizás te interese la arqueología o la historia. Y puedes encontrar lugares dentro de la misma esfera o estado de existencia en el que vives.

Puedes encontrar equivalentes de Egipto, Grecia, el antiguo Egipto, la antigua Grecia o Roma, pero expresados en sus cualidades más elevadas, los aspectos nobles de aquellas civilizaciones; sus verdaderos orígenes se encuentran en nuestro lado. Y allí también pueden observar su desarrollo desde aquellos tiempos.

Quizás lugares exóticos. La región japonesa, o los franceses con su sentido de la cultura. Los italianos con su sentido del arte, y así sucesivamente.

Los alemanes con sus grandes compositores. Hay muchísimo que ver, que aprender y que percibir. Pero esto puede convertirse en lo que mi esposa solía llamar, cuando estaba en la Tierra, “unas vacaciones”.

Algo así. Es un descanso, ¿entiendes? Y de esa manera disfrutamos de nuestro ocio y nuestro placer.

Hay muchas otras formas, pero ustedes van a hacer preguntas sobre gran parte de todo esto. Así que existen muchas maneras

de hacerlo. Anna, sencillamente no puedes contar todas las cosas que podemos hacer y encontrar para hacer.

Pero nos limitaremos a este lado de la mesa. Ha sido difícil expresar tantas cosas con palabras. Así que comenzaremos contigo, Anna, y veremos qué tienes para preguntarnos.

Anna: ¿Forma parte el deporte de sus actividades de ocio? Si es así, ¿realizan competencias, como torneos de ajedrez, golf y tenis? Y, en ese caso, ¿tienen premios? Y si los tienen, ¿en qué consisten?

Ernesto: Sí, eso es. Lo tenemos. Pero, naturalmente, ahora tenemos que tener cuidado con nuestra terminología.

No nos gustan particularmente términos como inferior, superior, luz, oscuridad y cosas semejantes. Pero tenemos que utilizar esas expresiones. Lo importante es que las personas tienen aquello que necesitan, si realmente lo necesitan.

Y, por supuesto, si alguien está muy motivado por los deportes, como ocurre con tantas personas en la Tierra, en las primeras etapas —utilizamos la palabra «primeras»— de su desarrollo, entonces, si siente que necesita practicar ese deporte, puede hacerlo.

Todos pueden imaginar perfectamente a los ingleses jugando tranquilamente al tenis en un hermoso jardín, junto a una gran casa. Y esto ocurre, ¿por qué no? También el críquet y todos los demás juegos.

Pero sucede lo mismo que con muchas otras cosas. Gradualmente, esa necesidad desaparece y surgen otras necesidades. Y todo ello contribuye al desarrollo de la mente.

Ahora bien, debemos tener cuidado de que no se piense que estamos menospreciando el deporte de ninguna manera. No hacemos eso. Pero ¿por qué las personas de nuestro mundo, viviendo en lo que podríamos llamar un ambiente de suprema salud y dentro de esta atmósfera tan llena de vida, no habrían de sentirse saludables y disfrutar también de un pasatiempo?

Una actividad que se practica mucho es navegar en yate o en barco. Porque se puede descansar mientras se navega. El placer de estar sobre el agua, si has pasado por momentos difíciles o por una actividad intensa, proporciona una sensación de tranquilidad y relajación al encontrarte sobre un río, un lago o incluso el mar.

Así que depende de las necesidades de cada persona. Pero en cuanto a lo que podríamos llamar deportes más intensos o vigorosos, curiosamente, la necesidad de practicarlos suele desaparecer bastante pronto.

Y esto se debe al poder de la mente a medida que se desarrolla.

Porque, después de todo —y sé que esto ya se ha mencionado—, si algunas personas estuvieran jugando al golf y hubiera un grupo de dos o cuatro recorriendo el campo, obviamente todos lograrían un hoyo en uno cada vez, y entonces no habría demasiada emoción en el juego.

Pero existen actividades como la navegación, si quieren llamarla deporte. El deporte tiende a cambiar en su forma o naturaleza hasta convertirse generalmente en algo más relajante, en lugar de ser un deporte intensamente competitivo. Esa necesidad va desapareciendo gradualmente.

Y otras cosas ocupan su lugar. Naturalmente, todo tiene que ser creativo. Todo conduce hacia un sentido de creatividad.

Y creo que se mencionó, cuando estaban formulando una pregunta, el ajedrez, por ejemplo. Este tipo de actividad se practica porque requiere un gran poder mental para dominar todos los movimientos del ajedrez y demás. Y tenemos juegos, si quieren llamarlos así. No sé si al ajedrez se le puede llamar un juego; a mí me parece algo muy serio.

Pero este tipo de actividades se desarrollan para aquellas personas que tienen capacidad para ellas y sienten interés. Nada se impone a nadie, ¿entiendes? No se obliga a una persona a practicar un deporte, jugar al ajedrez, navegar o participar en ninguna otra clase de pasatiempo.

Y, por supuesto, aparte del deporte, como ya he dicho, las personas también se relajan, quizás mediante alguna forma de meditación. Pero nuestra meditación es más poderosa y sus resultados pueden verse. En la Tierra, muchas veces, los resultados de la meditación no pueden observarse exteriormente.

Estoy hablando ahora de relajación, naturalmente. De alguna manera está relacionada con el ocio. Pero otras personas pueden observar el cambio que se produce en alguien cuando medita de manera sincera.

Así que todo está relacionado. Pero eso no significa que te vuelvas inactivo simplemente porque ya no juegues un intenso partido de fútbol, hockey o algo semejante. Creo que el poder de la mente hace que, gradualmente, el propósito mismo del deporte deje de ser necesario.

Por una parte, el deporte fue creado originalmente, especialmente en tiempos modernos, para ayudar a las personas a mantenerse más saludables; para que sus cuerpos recibieran aire, por ejemplo. Ese es el origen moderno del deporte.

Pero, naturalmente, en nuestro mundo no necesitamos ese tipo de actividad con ese propósito.

Y cuando el poder de la mente supera lo que podríamos llamar los resultados físicos, esa necesidad desaparece gradualmente. Pero en cuanto a los premios, no, no los tenemos.

La recompensa es sencillamente la alegría de hacerlo. Procuramos evitar demasiada rivalidad porque, de lo contrario, volveríamos a ser demasiado terrenales.

Anna: Sí, eso es muy importante.

Ernesto: Pero es completamente natural que las personas hablen del deporte. Gradualmente, sin embargo, desaparece en ese sentido.

Anna: Muchas gracias Ernesto, lo has explicado muy bien.

Ernesto: Señora Turner, por favor.

Sra. Turner: Sí.

Sra. Turner: Teniendo en cuenta su mayor energía y que sus cuerpos no se cansan, ¿sus actividades de ocio están siempre relacionadas con actividades creativas en lugar de simplemente relajarse?

Ernesto: Bueno, en realidad ambas cosas son aplicables, y esto también responde a la pregunta de Anna. Evidentemente necesitamos relajarnos; para empezar, necesitamos un cambio. Y como dices, el cuerpo no se cansa, pero **la mente necesita un cambio**.

Pero nuestro alimento, si quieren llamarlo así, llega a través de la mente; es espiritual. Así que, cuando estás dedicado al servicio, cuando tu motivación es ayudar a los demás y cosas semejantes, necesitas lo que podríamos llamar un **oasis espiritual**, o sumergirte en la atmósfera de un oasis espiritual.

Y tenemos lugares destinados a ello para quienes los desean. Si no están vinculados a un hogar —me refiero a un hogar personal—, tenemos lugares donde las personas pueden

practicar formas de meditación y sintonizarse con lo que, en términos generales, podrían llamarse fuerzas superiores o más evolucionadas.

Y de allí reciben su alimento espiritual y, ciertamente, también su placer. Las personas que trabajan muy intensamente en las regiones inferiores, prestando servicio y enseñando, bueno, todos necesitamos un cambio.

No se puede permanecer continuamente dedicado a una sola cosa. Podemos hablar de aprender y enseñar durante años. Naturalmente, una persona en la Tierra puede dedicarse a la enseñanza durante una carrera de treinta o treinta y cinco años.

Pero todos sabemos que también tiene una vida familiar, vacaciones, horas de sueño y demás. Tiene sus fines de semana. Pues bien, nosotros también tenemos nuestras pausas y nuestros cambios.

No es algo continuo; eso no sería correcto. Por consiguiente, nuevamente depende de cada persona y de sus necesidades. Puede tener un cambio activo o puede relajarse completamente, especialmente para descansar la mente. Pero, en última instancia, todo tendría un carácter creativo.

La persona que está meditando o simplemente reflexionando, quizás con su familia en el jardín, con su ser querido y rodeada de hermosas flores, se sintoniza con lo que podría denominarse una atmósfera natural. Puede escuchar la **música de las esferas**, de la cual ya les han hablado.

Otros quizás asistirían a un concierto o participarían en otras actividades, tal vez actividades de grupo en un sentido social, ¿comprendes?

Ahora bien, esto no significa que nos dividamos o que estemos separados en grupos, por decirlo así, donde una parte de nuestro mundo o estado de existencia se dedique a la meditación y la otra parte a las reuniones sociales. Nosotros nos relacionamos y compartimos unos con otros, igual que ustedes en la Tierra. La persona que medita en la Tierra también tiene su vida social.

Y ahí tienen las respuestas, ¿entiendes? Si las consideran en ambos sentidos, entre lo etérico y lo físico, ¿qué harían ustedes mismos? En un momento podrían sentir la necesidad de una relajación completa para recibir alimento espiritual. En otro momento dirían: «Oh, fulano me ha enviado una señal mediante una luz; debo reunirme con él o con ella, o con su grupo, pasar un rato agradable y relajarme, reír, escuchar música, bailar o lo que sea», ¿entiendes?

Pero cuando hablamos de aquello que resulta útil —es decir, del desarrollo que puede producirse mediante el ocio—, naturalmente pensamos en las artes, y entonces adquiere un carácter más creativo. Evidentemente, las personas desean desarrollar dones que aparentemente son pasatiempos, pero todo ello ayuda a entrenar la mente. Quizás algunas personas, como se mencionó en la pregunta de Anna, decidan aprender a jugar al ajedrez.

El ajedrez se presta a la aplicación de la mente hacia un objetivo, a observar toda clase de problemas y resolverlos. Esto produce disciplina mental, y esa es una de las cosas esenciales para las cuales recibimos entrenamiento en este lado: **la disciplina de la mente**, en determinadas formas y líneas de pensamiento.

Y eso es creativo. Conduce hacia una creatividad mayor. Después de todo, los grandes compositores tuvieron que poseer una enorme disciplina, al igual que los grandes artistas, para poder llevar a la realidad sus maravillosas obras.

Si hubieran tenido una mente débil o indisciplinada, nunca habrían podido crear las obras brillantes que crearon.

Sra. Turner: Sí, muchas gracias.

Ernesto: Espero que haya sido suficiente.

Sra. Turner: Sí, lo ha sido.

Ernesto: Ahora, hermano Juan.

Juan: Sí, prácticamente ya has respondido mi pregunta. No importa. De todas maneras te la voy a hacer.

Ernesto: Deja que las preguntas se superpongan; no importa.

Juan: Mi pregunta era: en la búsqueda de sus placeres, ¿encuentran que estos están relacionados con su propio desarrollo espiritual?

Ernesto: Sí. Quizás tengas que ayudarme un poco a comprender exactamente lo que tienes en mente.

Porque, como han podido ver a través de las preguntas de Anna e Iris, es una cuestión de necesidades. A medida que uno se desarrolla, a medida que evoluciona, se encuentra en lo que podríamos llamar diferentes niveles. Por lo tanto, sus necesidades cambian.

Evidentemente, las necesidades de un niño pequeño en la Tierra son diferentes de las de una persona que va a la universidad. Y lo mismo ocurre en este lado. Por consiguiente, tus placeres y tus actividades de ocio están relacionados con aquello que sientes que necesitas.

Y, al mismo tiempo, de una manera gradual y suave, tu mente se va sintonizando con la creatividad y con la disciplina a través de diferentes pasatiempos. Disciplina. Sí, disciplina.

Pero no se trata de una disciplina militar.

Juan: No.

Ernesto: Es sencillamente una forma de aplicar el placer.

Por ejemplo, si comienzas a jugar al ajedrez y haces movimientos equivocados, aprendes. Juegas otra partida y vuelves a intentarlo. Quizás puedas ganar. Pero gradualmente, incluso sin darse cuenta, las personas que juegan al ajedrez —aunque estoy seguro de que muchas sí lo comprenden— descubren que se trata de una forma de disciplina, ¿no es así?

Juan: Sí.

Ernesto: Es como el bateador en el críquet. Un bateador disciplinado será eliminado con menor frecuencia que un hombre más extravagante y menos disciplinado.

Juan: Me temo que estoy pensando en términos terrenales, y eso quizás no transmita exactamente lo que quiero expresar. A lo que me refiero es a que en sus deportes, al igual que en los nuestros, debe existir cierto elemento competitivo propio del deporte.

Ernesto: Sí.

Juan: Y eso provoca emociones, emociones humanas. Rivalidad y demás.

Ernesto: Rivalidad. Sí.

Juan: Competencia.

Ernesto: Sí.

Juan: Por consiguiente, puedes encontrarte pensando: «Muy bien, estoy tratando de vencer a alguien», y entonces inmediatamente podrías pensar: «Bueno, esto no parece demasiado espiritual, tratar de derrotar a este hombre».

Ernesto: Nosotros no tenemos boxeo.

Juan: No. Tendríamos que participar en estas actividades con un espíritu de amor y compañerismo.

Ernesto: Como ocurre con muchas otras cosas, ese espíritu de competencia, tal como ustedes lo entienden en la Tierra, donde existe una enorme rivalidad —especialmente entre los seguidores de los diferentes equipos—, desaparece muy pronto entre las personas que han alcanzado cierta comprensión.

Pero es reemplazado por otros pasatiempos. Algunos podrían llamarlos deportes, pero ciertamente son actividades en las cuales esa actitud de competencia intensa y exagerada ya no es necesaria.

Si existe alguna competencia, **es una competencia interior**.

Se trata de superar tus propias limitaciones. Mientras que en la Tierra intentas superar las capacidades de tus rivales, durante tu desarrollo aprendes a superar tus propias deficiencias.

En otras palabras, te desarrollas.

¿Comprendes lo que quiero decir? Y me alegra que hayas mencionado la competencia, Juan, porque eso me ha ayudado a explicarlo. Esa expresión intensa de la competencia es precisamente una de las cosas que desaparecen con bastante rapidez en este lado.

Muy, muy rápidamente.

Juan: Sí, comprendo. Por otra parte, la esencia misma del deporte es la competencia.

Ernesto: Lo es. Lo es. Pero, como comprenderás, gradualmente se transforma en atributos creativos que encuentran expresión desde el interior, como ya he dicho. Cuanto más cerca estás de la Tierra, mayores son tus necesidades en ese sentido terrenal.

Pero a medida que evolucionas, algunas de esas cosas desaparecen muy rápidamente, como ocurre con el tipo de competencia que existe en el fútbol.

Juan: Sí, ya no existe necesidad de ello.

Ernesto: Absolutamente ninguna necesidad. Uno acaba cansándose de ello. Sí. Para empezar, ustedes tienen cuerpos físicos.

No existe ningún propósito en vencer a tu semejante, porque a medida que ambos se desarrollan terminan llegando a un punto de igualdad, ¿comprendes?

Juan: Sí. Quizás tengan juegos.

Ernesto: Tenemos juegos que contribuyen al desarrollo de la mente, algo semejantes al ajedrez y ese tipo de actividades. También está la creación de problemas, en ese sentido. Es muy difícil expresarlo con palabras, porque **nada se pierde**.

Las personas deben recordar esto: si alguien siente que todavía necesita el deporte, entonces puede practicarlo. Pero, visto desde la perspectiva del progreso general del alma, una vez que se encuentra en la luz, esa necesidad desaparece rápidamente.

Juan: Sí.

Ernesto: Muy rápidamente, en realidad. Y existe tal abundancia de actividad creativa que no se experimenta ninguna sensación de pérdida.

Ninguna sensación de pérdida en absoluto.

Juan: No. Me imagino que se trata más bien de disfrutar por el simple placer de hacerlo.

Ernesto: Sí. Necesitamos eso.

Uno necesita relajarse. Uno necesita un cambio. Pero debemos hacer énfasis en algo: se trata más de **un cambio que de una recuperación**. Aunque, cuando has estado en lo que podríamos llamar las regiones más oscuras, las regiones

alrededor de la Tierra, también necesitas rejuvenecerte de vez en cuando.

Subes para **tomar aire espiritual**.

Ya hemos hablado de esto anteriormente. Sí. Y es un alivio. Muy necesario.

Y, naturalmente, algunas veces también te dejas llevar, pero lo haces mediante el baile o la música, y por supuesto eso no es competitivo.

Juan: No.

Ernesto: Es natural que las personas hablen del deporte, pero teniendo cuerpos saludables y demás, realmente no es necesario.

Juan: No.

Ernesto: Y esa necesidad desaparece bastante pronto.

Nuevamente, depende de cada individuo, ¿no es así? De sus necesidades. Después de todo, si eres nadador o navegante, no necesariamente tienes que competir.

Juan: Disfrutas sencillamente del placer de hacerlo.

Ernesto: Exactamente. Sí.

Juan: Sí. Sí, está bien. Muy bien.

Ernesto: Todas estas preguntas están relacionadas entre sí. ¿Tienes otra, Anna? Y no pierdas de vista el tiempo.

Anna: Sí, querido.

Anna: ¿Cuáles son tus gustos personales en cuanto al ocio y la manera de relajarte?

Ernesto: Bueno, mi familia y yo estamos muy interesados en la ópera y en la música, y procuramos desarrollar nuestros propios atributos musicales, si quieren llamarlos así. Y no diría que estudiamos en exceso, pero disfrutamos muchísimo escuchando una gran cantidad de música.

La música tiene un valor terapéutico, un valor sanador.

No estoy diciendo que nosotros necesitemos sanación, pero si la música posee ese valor, entonces, en una dimensión superior, tiene también un valor que **eleva y ennoblece**, como una continuación de la función terapéutica que posee en la Tierra.

Por consiguiente, las personas que aspiran a servir a los demás encuentran muy frecuentemente —en la mayoría de los casos— un enorme beneficio, si quieren llamarlo así, en la música.

La música es algo maravilloso que tiene un vínculo, un vínculo fundamental, con el espíritu.

Lo impregna todo.

En la Tierra existen niveles más densos. No necesito profundizar en eso. Sé que tienen lo que llaman música moderna, que es básicamente electrónica, acompañada de ciertas distorsiones del cuerpo, de la vestimenta y demás, y ruido.

Pero lo que nosotros consideramos una distorsión realmente perjudicial —aunque algunas de estas cosas también puedan, de alguna manera, resultar estimulantes— es lo que ocurrió en tiempos recientes con los dictadores: millones o miles de personas marchando acompañadas por una música marcial muy conmovedora.

Sé que alguien podría cuestionarme y decir: «¿Qué tiene de malo una marcha?». Pero lo que observamos en la Tierra durante aquellos tiempos fue que esa música estaba asociada con el fervor, el fervor político, la arrogancia y el racismo.

Y la música —ustedes conocen las naciones a las que me refiero— fue utilizada para agitar las emociones de las personas y hacerlas sentir que tenían la razón.

Es parecido a cantar himnos en ciertas iglesias. Te hace sentir que estás en lo correcto y que te encuentras dentro del ambiente adecuado.

Y las personas dicen: «Bueno, quizás todo esté bien. Estamos en esta hermosa catedral, hay música maravillosa, vestimentas hermosas, y nos sentimos tan bien y reconfortados».

Pero eso no significa necesariamente que algo sea correcto.

Naturalmente, tampoco significa necesariamente que sea incorrecto, completamente incorrecto. Pero cuando hablamos de la música marcial y de estimular las emociones más básicas, entonces estamos hablando del extremo opuesto de la escala.

Así que, en nuestro mundo, avanzas a través de todo esto hasta llegar a la **fuerza creativa de la música**, algo muy difícil de describir, excepto diciendo que es un atributo del espíritu.

No es algo creado desde el exterior, como podría ser una escultura o una pintura. Es algo fundamental que se encuentra en todo.

En otras palabras, existe una vibración.

Una persona sin sensibilidad musical podría decir: «Bueno, simplemente existe una vibración. Un pedazo de metal produce un sonido».

Una persona con sensibilidad musical, en cambio, podría relacionar ese sonido con los instrumentos de percusión de una orquesta, que poseen cualidades metálicas, por ejemplo, y así sucesivamente.

Depende de tu desarrollo y de aquello que seas capaz de percibir.

Mi familia y yo estamos profundamente interesados en la música y el canto; mi hija, en particular, está muy interesada en cantar.

Y también nos sigue gustando viajar.

Éramos bastante aficionados a viajar cuando estábamos en la Tierra, y todavía dedicamos una buena parte de nuestro tiempo a ello, porque sentimos que así aprendemos muchísimo acerca de toda la humanidad.

Pero no nos gusta separarnos de los demás.

Cuanto más aprendemos, más comprendemos y más vemos.

Porque, como sus guías les han dicho, muchísimas cosas tienen su origen en nuestro mundo. Mucho de lo que es bueno tiene su origen en nuestro mundo.

En la Tierra puedes observar diferentes pueblos y pensar: «Bueno, a mí no me habría gustado vivir en aquella época, en aquel ambiente o llevar aquella forma de vida».

Quizás una vida nómada en las estepas de Siberia, o la vida de un esquimal, de un africano, o algo semejante.

Pero cuando estudias desde este lado la verdadera realidad de su forma de vida, de su civilización y de su pueblo, adquieres una comprensión mucho mayor de sus vidas, de su existencia y de sus motivaciones, ¿comprendes?

Y entonces puedes observar —como nosotros lo hacemos durante nuestros viajes— que comienza a formarse **un gran patrón de unidad en lugar de división**. ¿Entiendes?

Hasta tiempos relativamente recientes ha existido mucha división en la Tierra.

Ha existido división religiosa; en algunos casos, cierta arrogancia asociada con determinadas religiones; divisiones relacionadas con la educación y con el color de la piel.

Pero, en mi opinión, gran parte de ello tuvo más que ver con **el rifle que con la Biblia**.

Aunque ambos han actuado juntos algunas veces.

Naturalmente, eso no sucede en nuestro lado.

Ahora podemos contemplar la armonía; podemos ver la cohesión.

En la cosmología existe cohesión. Lo contrario es el caos. Pues bien, existe caos en la Tierra, pero no en nuestro mundo.

Así que, en cuanto a nuestros pasatiempos: sí, las artes en particular; dentro de las artes, especialmente la música; también viajar y relajarnos.

Pero estamos tan interesados en este trabajo, estamos tan interesados en estudiar círculos como el de ustedes y en intentar comunicarnos a través de ellos, que llevamos vidas bastante activas.

Anna: Son prácticamente como eran cuando estaban en la Tierra. Sí.

Ernesto: No todo el mundo se pasa el tiempo sentado debajo de un árbol meditando.

Anna: Mmm, muy interesante.

Ernesto: Iris, por favor.

Iris: Sí.

Iris: Según entendemos, muchas cosas en su mundo son creadas mediante el pensamiento positivo. ¿Tienen clases para aprender a hacerlo? ¿Y resulta difícil al principio?

Ernesto: Bueno, la respuesta a ambas preguntas es sí, porque es necesario recibir entrenamiento, y nosotros estamos continuamente recibiéndolo.

Y tengo entendido que incluso las personas que vienen de las esferas de luz tienen que recibir entrenamiento, naturalmente, en especial cuando se llega desde la Tierra, puede resultar muy difícil. Pero eso no quiere decir que sea duro o que represente un sufrimiento, porque, como hemos dicho tantas veces, nuestras escuelas y nuestros maestros generalmente son bastante diferentes de los de la Tierra.

No estamos menospreciando a los maestros de la Tierra, pero ellos se encuentran sometidos a una enorme presión.

Aquí, en cambio, esa presión no existe. Nosotros les decimos a las personas —y digo «nosotros» porque también enseñamos; con el tiempo todos llegamos a enseñar—: «Tómate tu tiempo y aprende gradualmente. Permítete tener tus fracasos».

¿Entiendes? Nosotros no condenamos el fracaso.

Con mucha frecuencia, el fracaso lleva consigo un estigma en la Tierra, ¿no es así?

Iris: Sí.

Ernesto: Un niño no aprueba sus exámenes. En algunos países se considera una desgracia y, ciertamente, no recibe demasiada comprensión.

Existe también el caso de padres que depositan todas sus expectativas y sentimientos en un hijo porque quizás ellos

mismos se vieron privados de ciertas oportunidades. Y si el niño no aprueba sus exámenes, representa una gran decepción para ellos, porque sienten como si ellos mismos hubieran fracasado; viven la vida a través del hijo.

O si el niño —o el adolescente— aprueba, naturalmente se sienten muy complacidos.

Eso está bien, está bien. Pero aquí no existe ese tipo de egoísmo. Aquí hay bondad; hay gentileza.

Sin embargo, con el tiempo todos tenemos que asistir a clases para entrenar la mente o para recibir ayuda. Y existe, por supuesto, un entrenamiento intenso en la preparación de los guías, en el desarrollo necesario para convertirse en guía, porque se requiere una enorme autodisciplina para ser guía o ayudante de cualquier clase.

Existe tanto fracaso en la Tierra, y hemos llegado a estar tan condicionados por el concepto de fracaso, que evidentemente tenemos que entrenarnos intensamente si deseamos seguir una vocación determinada.

Y tiene que haber fracasos. Gran parte del progreso se mide mediante aquello que ustedes llamarían fracaso.

Pero todo forma parte del desarrollo.

Quizás «fracaso» no sea la palabra correcta. Puede que tardes más tiempo en subir el primer escalón, pero, con el tiempo, avanzas con mayor rapidez.

Y es sorprendente, una vez que te acostumbras, descubrir la potencia del pensamiento y lo natural que llega a resultar.

Cuando estás cerca de la Tierra, puede existir cierta vergüenza, porque puedes pensar cosas que te resulten embarazosas para ti mismo o para otras personas. Cosas completamente inocentes, naturalmente. Pero más adelante aprendes a disciplinarte también en ese aspecto.

Y si estás con las personas adecuadas —como generalmente ocurre—, los errores o equivocaciones son tolerados.

Incluso puede haber una buena carcajada, porque todos hemos pasado por ello.

Así que ninguno de ustedes debe preocuparse por ese desarrollo. Puede parecer terriblemente difícil porque en la Tierra existe una especie de capa, una cubierta sobre la mente.

No se te ve exactamente como eres.

No se ve exactamente lo que piensas.

Las personas expresan, especialmente quizás los teólogos, los políticos y los vendedores, pensamientos que aparentemente poseen pero que, en realidad, no están allí.

Es una fachada. Muy a menudo es una forma de engaño.

Bueno, eso no puede ocurrir en nuestro mundo.

Allí se te ve tal como eres. No puedes ser hipócrita. Y eso es bueno.

Existe un sentido de democracia, un sentido de justicia. Y eso significa que todos, en algún momento, tenemos que titubear mientras aprendemos.

Pero eso está bien.

No hay ningún problema. Todos aprendemos porque, una vez que has superado aquello —no exactamente un error, sino el proceso de encontrar tu propio camino; no me gustan demasiado las palabras «fracaso» y «error»—, te desarrollas, evolucionas.

Una vez que has conseguido cierta facilidad para comunicarte y relacionarte con los demás, naturalmente estás preparado para ayudar a otras personas que han pasado por la misma situación que tú, con sus propias vergüenzas o supuestas limitaciones.

Así que existe un enorme amor y comprensión en nuestro mundo que, como digo, algunas veces no resulta tan evidente en el de ustedes.

Anna: Entonces, ¿eso hace que el fracaso no resulte demasiado doloroso?

Ernesto: No es doloroso. No es doloroso.

Eso es algo que las personas tienen que aprender y que debería ser tolerado también en la Tierra.

Pero, naturalmente, deben comprender que nosotros sí tenemos disciplina.

Esto no es un campamento de vacaciones.

Hay que esforzarse para conseguir las cosas. No queremos que las personas piensen: «Ah, entonces es fácil».

No**. Pero vale la pena.**

Y todo aquello que vale la pena requiere esfuerzo.

Juan: Sí. Como dijiste anteriormente, es aprender mediante el aprendizaje.

Ernesto: Sí, ciertamente. Sí. Muchas gracias, Anna.

Juan, ¿tienes más preguntas?

Juan: No, me temo que voy a pasarle el turno a mi esposa. No tengo otra pregunta.

Ernesto: ¿Tienes otra pregunta, Anna? ¿Nos queda tiempo, Juan?

Juan: Sí, todavía tenemos unos minutos.

Ernesto: Creo que tenías una en la página anterior, no completamente relacionada con la Tierra.

Y cada persona posee determinados atributos, determinados dones, Anna. Y, naturalmente, los grupos también los poseen.

Nos agrupamos debido a ciertas actitudes y a determinados talentos compartidos por el grupo, por decirlo así.

Ahora bien, el ejemplo más sencillo que todos ustedes pueden imaginar es la sanación.

Puede haber personas que tienden naturalmente a reunirse porque fueron médicos, quizás sanadores en la Tierra, o personas profundamente interesadas en el bienestar de los demás, en los niños, en la medicina y cosas semejantes.

Pues bien, esas personas tienden a reunirse.

Y de esa manera reúnen sus atributos y desarrollan juntas esas capacidades.

Y si esto se aplica a la sanación, también se aplica a todas las demás cosas: las artes, la música y la multitud de actividades

en las que participamos y mediante las cuales nos desarrollamos.

Así que, básicamente, en tu pregunta estás preguntando acerca de la estructura de los grupos y de las razones por las cuales se forman.

Las personas se preocupan por esto porque piensan que van a perder su individualidad.

Pero, como hemos explicado, imaginen que tuvieran un hospital muy bien administrado en la Tierra, en cualquier país; un hospital realmente bueno y bien organizado.

Tendrían médicos, especialistas, personal encargado de la administración, personal de limpieza, anestesistas y muchas otras personas. Esto se extiende incluso al mantenimiento del edificio y de los jardines.

Pero si lo consideran en su totalidad, se trata de una unidad o de un grupo que funciona muy bien.

Sin embargo, **cada persona dentro de ese grupo sigue siendo un individuo**.

Y lo mismo ocurre con nuestros grupos aquí.

La expresión **«grupos de almas»** es mejor que «alma grupal».

Grupos de almas.

Así que trabajamos juntos para alcanzar objetivos comunes.

Y, sin embargo, seguimos siendo individuos.

Incluso podemos tener diferentes ideas acerca de cómo resolver determinadas cosas, pero finalmente se encuentra una solución.

Así que somos elegidos, si quieren decirlo de esa manera, por nuestros atributos, nuestros dones, nuestros talentos y aquello que nos produce alegría.

Porque si realizas una actividad con alegría, la harás bien.

Y ese es uno de los aspectos maravillosos de nuestro trabajo en este lado, de nuestro ocio y, especialmente, de nuestro trabajo:

la alegría de lo que estás haciendo.

Si un hombre o una mujer es feliz realizando aquello a lo que se dedica, lo que ustedes llaman «el tiempo vuela». Lo haces rápidamente y lo haces bien.

Si estás triste, por cualquier razón, todo se convierte en una carga, o incluso puedes ser incapaz de concentrarte lo suficiente para hacerlo.

Como ustedes saben, algunas veces en la Tierra las personas ni siquiera pueden cuidar de sí mismas.

Quizás están atravesando un duelo, por ejemplo, o algo semejante.

Así que nosotros procuramos sacar lo mejor de cada persona.

Eso es lo que quisiera decir.

Esto se aplica tanto a un grupo como a un individuo.

Y esa es una de las grandes alegrías de esta vida.

Estoy seguro de que ya estamos llegando al final.

Juan - Sí.

Bueno, amigos, tengo entendido que hemos llegado al final de la cinta. Estoy seguro de que el hermano Juan nos ha vuelto a engañar.

A mí me han parecido solamente diez minutos.

Pero damos las gracias a todos los que han participado. Han sido preguntas muy interesantes.

Estoy seguro de que, en realidad, muchas de estas preguntas podrían desarrollarse mucho más.

Pero espero que las personas comprendan que nos resulta muy difícil expresar con palabras algunas —o muchas— de nuestras experiencias en este lado.

Eso no es una excusa.

Diríamos que es una buena razón por la cual nos resulta difícil transmitir plenamente lo que sentimos acerca de las cosas.

Nuestros sentimientos son más intensos que los que experimentan ustedes en la Tierra.

Pero lo intentamos.

Y espero que haya sido de interés para las personas.

Espero que ambas grabaciones —la relacionada con el trabajo y esta relacionada con el ocio— ayuden a las personas a comprender que **somos reales**.

Somos seres humanos con sentimientos humanos.

Nos gusta disfrutar.

También disfrutamos de nuestro trabajo.

Amamos.

Jugamos.

Somos felices.

Y esperamos poder transmitir todas estas cosas a la humanidad para contribuir a hacer del mundo un lugar mejor.

Que Dios los bendiga a todos.

Los asistentes respondieron: Que Dios te bendiga.

Fin de la Grabación.

Derechos de autor

© 2026 La Dimensión Invisible
Traducción al español y edición del texto. Todos los derechos reservados.

Esta traducción al español de *Ernesto Hayward – Grabación 121* ha sido preparada para **La Dimensión Invisible** con fines educativos y espirituales. La traducción, adaptación lingüística, presentación y material editorial de esta edición están protegidos por derechos de autor y no podrán ser reproducidos, distribuidos o publicados, total o parcialmente, sin autorización previa.

El contenido y mensaje de la grabación original pertenecen a sus respectivos autores y titulares de derechos.